

# LA AUREOLA.

PERIÓDICO SEMANAL

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

## INDUSTRIA.

Después que hemos destinado algunos artículos de este periódico al estudio de los viñedos, considerando la historia de la vid, su cultivo, el influjo que ejerce sobre ella la temperatura y accidentes topográficos y manifestado las mas razonadas teorías sobre la elaboracion y fermentacion de los mostos, y sobre la destilacion de los aguardientes, todos ramos agronómicos é industriales que llamaron nuestra primera atencion por considerarlos de mucho interes en nuestras provincias meridionales, parece muy apropósito complementar aquellos útiles conocimientos con otros que sobre los mismos obgetos vamos à manifestar.

### I.

*Preparacion de las vasijas para conservar los líquidos.*

La eleccion que se debe hacer de la madera para los toneles en que se han de conservar los vinos y la preparacion que se les ha de dar antes que se destinen à aquel obgeto no pueden ser indiferentes para obtener buenos líquidos. La madera que regularmente se emplea para esta clase de tonelería es la encina ú el nogal, la cual contiene una cantidad mas ó ménos grande de

una sustancia extracto-resinosa que comunica al vino y á los aguardientes un sabor particular que se llama *gusto de tonel*.

Para evitar en parte este inconveniente se emplean en su fábrica maderas bien secas y se esponen las partes interiores de las duelas al calor de la llama de una hoguera que se hace debajo de la vasija que se construye, por cuyo medio adquiere un principio de carbonizacion que destruye superficialmente la sustancia extracto-resinosa, que como todos saben es soluble en la parte alcohólica de los mostos.

Los aguardientes envasijados en estos toneles, en que à pesar de tales precauciones ceden el extracto-resina, adquieren un ligero color ambreado, y al cabo de algun tiempo depositan en el fondo de las vasijas una materia blanquecina de naturaleza resinosa.

Para corregir este vicio del tonel se toman doce libras de ácido sulfúrico y se dilue poco á poco en un cubo de agua comun para evitar el gran desprendimiento de calórico que causaría la mision instantánea de ambos líquidos. Esta agua acidulada se echa en la vasija que se ha de carbonizar, y se pone derecha sobre uno de sus fondos;

despues de una hora se vuelve sobre el otro fondo, y por último al cabo de igual tiempo se tiende y se rueda de rato en rato de un lado para otro durante aquel dia.

Al siguiente se le vacia el agua acidulada, que puede servir para otras varias preparaciones y se le echa agua pura para lavarla. Por este medio ni el aguardiente ni los vinos adquieren dentro de las vasijas color, olor, ni sabor estraños. (\*)

Este procedimiento se sigue actualmente en el mediodia de Francia con muy felices resultados, habiendo sido sus primeros ensayadores los destiladores químicos MM. Lebeaud y Julia Fontenelle tan conocidos en el dia.

## II.

### *Método para conservar y envejecer los aguardientes.*

El aguardiente que se quiere conservar y dejar envejecer no debe tenerse en estos vasos de madera, porque á pesar de su buena cualidad y de las preparaciones que se le hayan hecho, el carbonizado interno que se dá á las duelas por la accion del ácido sulfúrico dá à los aguardientes al cabo de mucho tiempo un gusto estraño que le hace desmerecer.

Para evitar esto se deben reponer en botellas bien tapadas y lacradas,

(\*) *Los apuntes que hemos recogido para dar á nuestros lectores estas noticias interesantes señalan 6 litros de ácido sulfúrico para hacer el agua acidulada. El litro, medida francesa, equivale á 1,98289 libra castellana de aceite cuyo número multiplicado por 6 nos ha dado 11,89734 libras, esto es casi 12 libras del mismo marco.*

tendiéndolas en un lugar frio con el obgeto de evitar el principio de destilacion que causaria la dilatacion del líquido encerrado y por consiguiente la soltura del tapon ó la fractura de las botellas.

Tenemos á la vista un nuevo procedimiento para envejecer los aguardientes. Este consiste en echar para cada cuartillo de aguardiente nuevo de tres á cuatro gotas de amoniaco líquido (alcali volátil) y agitar á menudo y con fuerza la mistion. Al cabo de pocos dias parece tan escelente como el que tiene muchos años, en cuyo caso se combina el amoniaco con la sustancia oleaginosa de aquel líquido, dándole la buena cualidad de ser perjudicial á la salud.

DIEGO GONZALEZ ROBLES.

### Á MI GILGUERO.

No así las lindas alas  
Abatas, guilguerillo,  
Desdeñando las galas  
De su matiz sencillo.

No así guardes cerrado  
Ese tu ebúrneo pico,  
De dulzuras colmado,  
De consonancias rico.

En tu jaula preciosa,  
¿Qué falta á tu recreo?  
Mi mano cariñosa  
Previene tu deseo:

Feston de verdes hojas  
Tu reja adorna y viste:  
Mira que ya me enojas  
Con tu silencio triste.

No de ingrato presumas,  
Recobra tu contento,  
Riza las leves plumas,  
Dá tus ecos al viento.

Mas no me escucha ;  
 Que tristemente  
 Gira doliente  
 Por su prision.  
 Troncha las hojas ,  
 Pica la reja ,  
 Luego se aleja  
 Con su alliccion.  
 Ni un trino solo  
 Su voz escala ;  
 Mas bate el ala  
 Con languidez.  
 Y tal parecen ,  
 Sus lindos ojos ,  
 En sus enojos  
 Llorar viudéz.  
 Ya conozco, infelice,  
 Tu pena punzadora :  
 Tu silencio la dice ,  
 Mi corazon la llora.  
 Cuando el dolor te oprime  
 Y cuando callas triste  
 ¿No echas de menos, dime,  
 El campo en que naciste?  
 Y el prado lisongero ,  
 Y el bosque silencioso,  
 Dó ensayaste primero  
 Tu vuelo temeroso?  
 El árbol cuya rama  
 Meció tu blando nido ,  
 Y el agua que derrama  
 Tu manantial querido?  
 Manantial cristalino  
 Donde á beber llegabas,  
 Y à la sombra posabas  
 Del centenario pino?  
 Y recuerdas la amena  
 Pradera, con sus flores,  
 De los cantares llena  
 De tus tiernos amores?  
 Y el cortejo canoro  
 De lindos pajarillos,  
 Las espigas de oro  
 Robando de los trillos?

¡Por eso ya no canta  
 Tu pico enmudecido!  
 Que en desventura tanta  
 La voz es un gemido!  
 Yo tu suerte deploro ;  
 Y en triste simpatía  
 Cuando tu pena lloro,  
 Lloro tambien la mia;  
 Que triste, cual tú, vivo,  
 Por siempre separada  
 De mi suelo nativo,  
 De mi Cuba adorada.  
 Ni ya , gilguero mio,  
 Veré la fértil vega  
 Que con su linfa riega  
 El Tíñima sombrio.  
 Ni en las tardes serenas  
 Tras enriscados montes  
 Disipará mis penas  
 La voz de los Sinsontes.  
 Ni harán en mis oidos  
 Arrullo al blando sueño ,  
 Sus arroyos queridos  
 Con murmullo halagüeño.  
 Ni verá el prado  
 Que vió otro dia  
 La lozanía  
 De mi niñez :  
 Los tardos pasos  
 Que marque incierta  
 Mi planta yerta  
 Por la vejez.  
 Ni la campana  
 Dulce , sonora,  
 Que dió la hora  
 De mi natal ;  
 Sonará lenta  
 Y entristecida  
 De aquesta vida  
 Mi hora final.  
 El sol de luego!  
 La hermosa Luna!  
 Mi dulce cuna!  
 Mi dulce hogar!

Todo lo pierdo,  
Desventurada!  
Ya destinada  
Solo á llorar.

Pues somos en desventura,  
Pájaro infeliz, iguales,  
Cantarás tú mi amargura,  
Y lloraré yo tus males.

Nacidos en cruel estrella,  
Unidos por el destino,  
Trina al son de mi querella  
La canción del peregrino.

Mas tu mirar angustiado  
En mí fijas con tristura,  
Y tal parece que osado  
Me atribuyes tu amargura.

No es igual mi cruda pena  
A la que te agovia impía?  
No nos une la cadena  
De una triste simpatía?

—»No, porque en extraña tierra  
Tus cariños te han seguido ;  
Y allí la patria se encierra  
Dó está el objeto querido.

De una madre el dulce seno  
Recibe tu triste llanto ,  
Y yo , de consuelo ageno,  
Solo lloro y solo canto.

Eres libre, eres amada.  
Yo, solitario cautivo!....  
Avecilla abandonada  
Para divertirme vivo.

Ah! no pues, criatura ingrata,  
No te compares conmigo ;  
Tu compasión me maltrata  
Y tu cariño maldigo.»—

Esto me dicen tus ojos,  
Eso tu silencio triste!  
Ya comprendo tus enojos,  
Ya, gilguero, me venciste.

Libertad y amor te falta,  
Libertad y amor te doy!...  
Salta, pajarillo, salta,  
Que no tu tirana soy.

Salida franca  
ya tienes; mira,  
Goza, respira,  
Libre eres ya.

Torna á tu campo,  
Torna á tu nido,  
Tu bien querido  
Te espera allá.

Mas no me olvides,  
Y á mi ventana  
Llega mañana  
Saliendo el sol :

Que yo te escuche  
Solo un momento  
Cantar contento  
Tu dulce amor.

Corriendo el llanto  
Por mi megilla,  
Dulce avecilla,  
Te envidiaré.

Y acaso el eco  
De mis lamentos  
Con tus acentos  
Confundiré,

Ambos cantando,  
Tú, tus amores ,  
Yo mis dolores,  
Y espatriación.

Y el viandante  
Prestará oído,  
Ya detenido  
Con intencion.

Si amor le agita  
Con tus canciones  
Sus ilusiones  
Hermoseará.

Si peregrino  
La patria siente ,  
Mi eco doliente  
Le agradará.

Y luego, caro gilguero...  
¿Mas donde está? ya se lanza  
Donde mi vista no alcanza,  
Donde no llega mi voz.

¡Así me deja el ingrato  
 Sin escuchar mis acentos,  
 Y ya en alas de los vientos  
 Se precipita veloz!  
 Adios, pajarillo hermoso,  
 Adios ingrato querido;  
 Los bienes que habias perdido  
 Te restituye mi amor.  
 ¡Así à mí quiera la suerte  
 Volverme en hora dichosa  
 Mi Cuba dulce y hermosa  
 Y su suelo inspirador.

Sevilla—1839.—LA PEREGRINA.

## ANTIGUEDADES.

### SEPULCROS.

**D**eseando dar una idea de las sepulturas ó enterramientos de los pueblos mas célebres de la antigüedad, no creemos poderlo hacer mejor que trasladando una parte del extracto del ensayo italiano sobre sepulcros.

Desde la antigüedad mas remota los hombres que han vivido en sociedad han cuidado de dar sepultura á los cadáveres de sus semejantes, procurando hacerlo en lugares apartados de la poblacion en que vivian. Las sepulturas de los antiguos reyes y magnates se han encontrado en hoyos artificiosamente labrados enmedio de las montañas mas desiertas. Giges rey de Lidia la tuvo al pie del monte Tmolo. Los reyes de Persia la tuvieron en la montaña real cerca de la ciudad de Persépolis. El rey Derceno en lo interior de una grande montaña. Los antiguos reyes de Rusia en unas profundas cavernas en la estension del rio Boristene &c.: práctica que observaban escrupulosamente penetrados de la ne-

cesidad y utilidad de alejar los muertos de los vivos, de la que debe cualquiera convencerse dando una rápida ojeada sobre tres naciones, cuya historia presenta las épocas mas interesantes, como son los hebreos, los griegos y los romanos.

### *Sepulturas de los hebreos.*

Quando el inhumano Cain hubo muerto à su hermano Abel, creyó que su delito quedaria oculto enterrando el cadáver de su víctima (Joseph. Ant. 1.<sup>o</sup> r.<sup>o</sup> c. 3.) Abrahan compró á los hijos de Het la caverna de Hebron en donde enterró el cadaver de Sara: él mismo fué tambien enterrado allí, y despues Isaac, Rebeca y Lia. Raquel fué enterrada en un camino que vá de Jerusalem á Ephrata. Jacob compró á los hijos de Sichém una porcion de terreno, en donde hizo construir su sepultura, en la cual le hizo enterrar su hijo Joseph. Este y sus demas hermanos fueron enterrados en el mismo lugar, aunque segun la esposicion de los comentadores se cree que los despojos humanos de todos estos ilustres patriarcas fueron reunidos en la caverna de Hebron con los huesos de Abrahan. Durante el cautiverio de Egipto las sepulturas de los israelitas sin duda fueron en algun lugar remoto, segun el estilo y práctica de los pueblos, en cuyo distrito habitaban.

Moises fué enterrado de orden de Dios en el valle de Moab á la parte de Phegre; Maria, su hermana, lo fué en Cades, Aaron en Hor; Eleazar, hijo de este, y Josué sobre la montaña de Efrein. Despues de haber entrado los judios en la tierra de promision, despues del establecimiento de la ley judáica y de la inauguracion de las ceremonias religiosas, se conoció que la

voluntad de Dios se oponia á que los cadáveres humanos estuviesen cerca de los hombres, y esto les hizo poner la atencion en llevarlos á sepulturas muy distantes de sus habitaciones. Con todo les era permitido enterrarlos en las casas de campo, y allí fué donde brillaba el lujo de los poderosos y principales de la nacion.

Las nodrizas de Rebeca y Débora fueron enterradas al pié de un arbol; lo mismo se hizo con el cadáver del desgraciado Saul en un bosque de Jadés Galaad, de donde David se llevó los despojos y los huesos reducidos á ceniza á la sepultura de Cis, padre de Saul, en el territorio de Benjamin. Los sacerdotes se enterraban en sus propios terrenos y algunas veces en las sepulturas reales. Los reyes de Judá lo fueron en el monte Sion en sepulturas cavadas debajo del templo, en los jardines reales.

Sobre haber despues los hebreos quemado los cadáveres humanos hay opiniones encontradas. Sin detenernos en discutir esta materia que no es de nuestro objeto principal, diremos solamente de paso que en el Paralipómemon y en las obras de Jeremias se trata de la ceremonia de quemar los cuerpos como rito introducido á favor de los reyes. Este dice que en la fosa profunda de Jophet, que hacia parte del Valle de Hennon, ardia un fuego continuo propio para consumir los cadáveres y demas inmundicias de la ciudad.

Con lo dicho hasta aquí se vé que las cavernas, las campiñas, los bosques &c., fueron destinados para sepulturas de los cadáveres humanos. El jóven Tobias fué enterrado en el mismo campo en que reposaban los demas esposos desgraciados de Sara. Sabido es que Si-

meon construyó un sepulcro en Medina-Talnabí para los macabeos. El hijo de la afligida viuda de Naim fué conducido fuera de la ciudad á la sepultura de toda su familia. El energúmeno de que habla el Evangelio, rotas las cadenas, huyó al desierto y allí dice que habitaba en medio de los sepulcros. Lázaro fué enterrado en las cavernas de Betania. Joseph de Arimatea hombre respetable entre los judíos, se hizo construir la sepultura en medio de un peñasco en un jardin cerca del Gulgota, lugar de la sepultura de Jesucristo. Varios Santos personages, que resucitaron despues de la muerte de nuestro Salvador, estaban enterrados fuera de Jerusalem.

Todas las ciudades tenian sus cementerios públicos estramuros. El de Jerusalem, segun algunos, se hallaba en el Valle de Cedron, cerca del cual los fariseos compraron el campo de Hacedama para enterrar en él á los estrangeros. Una práctica tan constante en un pueblo que la habia recibido de Dios, debe servir de modelo á los cristianos.

(Se continuará.)

---

## A LA LUNA.

**B**ella luna, que alumbras la tierra,  
 Cuando el sol ledo oculta su frente,  
 Tú que vuelves serena mi mente,  
 Si te admiro en silencio feliz.  
 Ven aquí con tu pálido rostro.  
 Tú que das incremento á las flores,  
 Da ventura á mis tiernos amores,  
*A mi bella conduce al jardin.*

Y entre nardos de rica fragancia,  
 Entre rosas de púrpura bella,  
 Haz que brille cual fúlgida estrella,

Y entre todas ostente el primor.  
 Mientras tanto, del zéfiro dulce  
 Sopla en torno ligera la brisa,  
 De mis ojos, con blanda sonrisa,  
 Huya el sueño ; primero es amor.  
 Oiga solo el canoro concento  
 De las aves, buscando su asilo;  
 Ay! que solo en el césped tranquilo  
 Mire yo la sublime creacion,  
 Y contemple gustoso los frutos  
 Que natura entre flores sazona,  
 Y de rosas brillante corona  
 Forme yo para ornar à mi amor.

Y cuando al salir hermosa  
 La diga yo mis amores,  
 Sultana de tantas flores  
 Ufano la aclamaré.  
 Solo tú entonces, ò luna,  
 Podrás compararte á ella,  
 Aunque, á tu pesar, mas bella  
 Con tu luz pálida és.  
 Cual reina eclipsa las flores,  
 Como orgullosa las pisa,  
 Y con ufana sonrisa  
 Vé su triunfo el serafin.  
 Mirame en tanto y sus galas  
 Para consolarme ostenta,  
 Y amorosa se presenta  
 A colmar mi dicha en fin.  
 Allí de su lábio ardiente  
 Apuro el néctar sabroso,  
 Son sus brazos mi reposo  
 Y su seno mi placer.  
 Su enamorada mejilla  
 Enciende mi labio frio,  
 Y en amante desvario  
 El tiempo miro correr.  
 Y cuando ya te despidas,  
 Luna, á mi pesar, del cielo,  
 Vuelve otra vez mi desvelo  
 Y mi angustia y mi pesar.  
 Porque es muy corta la dicha  
 Que espera el hombre cuitado,  
 Se ve un momento alhagado,.....

Mas vuelve presto á su mal.

O luna, que en mis dulces ilusiones  
 Presente estas en la memoria mia,  
 Calma, sí, mi abrasada fantasía,

Vuelve, vuelve á lucir.

Ven, que las flores su oloroso càliz  
 Abriràn, cuando luzcan tus fulgores,  
 Tambien para calmar mis sinsabores  
 Te espero en el jardin.

Sevilla 1839.—J. MONTADAS.

## UN PADRE.

Conclusion.

III.

**M**ilord, es imposible que ese en-  
 lace se efectúe ; mi podre hija!.. qué  
 sería de ella!.. os ama tanto... milord  
 por caridad , consentid en uniros á  
 ella.

-Duley que es lo que dices?... No  
 hace un momento que empleabas to-  
 da tu elocuencia para disuadirme de  
 esa union que tanto anhelas ahora..,  
 ahora que ya es imposible, porque  
 tú mismo has empeñado mi palabra  
 á Miss Sofia, porque lord Esthoc ja-  
 mas puede ser el esposo de Sahara;  
 mi orgullosa familia no lo consenti-  
 ria; en fin, Duley, quéjate á tí mismo.  
 ¿Quién me inspirò el designio de ro-  
 barsela á ese pobre viejo?.. tú, mise-  
 rable... horrorízate ; un padre prosti-  
 tuir á su hija!

Duley permaneciò en silencio por  
 algunos instantes; su frente estaba pá-  
 lida de vergüenza y dolor.

-Señor teneis razon ; he sido un in-  
 fame, no merezco compasion ; pero  
 mi hija! milord, esa criatura tan be-

Illa como desgraciada, esa infeliz que culpa tiene; por piedad llamadla vuestra esposa, qué importa lo que puedan decir, qué las riquezas y los honores?... la verdadera felicidad no necesita de esos vanos oropeles, vos seréis feliz con ella pues la amais; há poco me lo deciais.

Sí; pero entonces ignoraba yo que tú fueras su padre; además según me dijistes no me pide mas que mi amor; yo puedo casarme con Miss Sofia sin olvidarla... no es verdad, Duley?

-Por caridad, milord, no me atormentéis; si el único obstáculo que se presenta á la felicidad de Sahara es el deberme el ser, ya está superado; la estrecharé entre mis brazos, tan solo una vez, milord; despues os libertaré de mi presencia; una muerte violenta os escusará de llamar padre al que fué vuestro lacayo.

-Duley, qué estás diciendo?... tú deliras.... déjate de vanas quimeras; ya es hora de que vayas á casa del lord Canciller.

-Milord, no saldreis de aquí sino para conducir á Sahara ante el altar, ó para que os conduzcan á vos mismo y recen por vuestra alma. (estas palabras fueron pronunciadas con un acento desesperado.)

-Duley, que es lo que dices! te atreves á amenazarme.... á mí que te he colmado de beneficios, que te he sacado del miserable estado en que yacías; tiembla miserable; sabes que con una voz que diera te perdería? sabes que esa insolencia me ha hecho renunciar á lo que estaba pronto á hacer por tí? sabes que con esa sola mirada que me has dirigido, has destruido para siempre la felicidad de tu hija?... de rodillas, miserable, de rodillas...

-Milord, perdon, perdon.... (y el infeliz estaba prosternado ante su señor) dispensad mi delirio: yo quiero repararlo todo, aun no es tarde,... mandad que me pongan en los tormentos mas crueles, que desgarren mis carnes, pero vea yo á mi Sahara esposa vuestra y moriré contento.

Lord Esthoc se enterneció, dió algunos paseos precipitados por la sala mirando á Duley de hito en hito; éste le observaba inmóvil, permaneciendo aun en su actitud suplicante.

-Duley, dijo el lord, Sahara será mi esposa: (á estas palabras se vió cambiar repentinamente el aspecto del rostro de Duley, semejante al repentino cambio que se efectúa en la bóveda celeste cuando desapareciendo las densas nubes que la cubrieran, aparece hermosa y radiante cual en un día de primavera); sus transportes de alegría llegaron á hacer temer al lord por su salud: cuando lo encontró mas calmado le habló de esta manera.

-Este enlace se efectuará con una condicion.

-Hablad, hablad, qué es lo que pedís?

-Solo te mando que no veas á tu hija ni una sola vez, y que nadie sepa que tú eres su padre; hoy mismo marcharás á España, á Francia... donde quieras; tendrás todo lo necesario para vivir cómodamente, pero mudarás de nombre y me jurarás no volver mas á Inglaterra.

-Milord, qué es lo que escigis de mí!; permitid que tñ solo una vez la estreche entre mis brazos, despues partiré donde queráis; ay! los afectos del alma no están sugetos á la voluntad y yo no tengo valor para no volverla á ver.

-Pues bien Duley, mañana soy esposo de Miss Sofia Witk.

-Milord, mandaré á mi corazon que no lata al verla, y á mi voz que enmudezca, pues vos lo quereis así.

-Duley, á las doce es tu partida, elige donde ha de ser.

## IV.

Un tumultuoso bullicio corria en tropel por las calles inmediatas á la Catedral de San Pablo, todos se agolpaban por aprocsimarse á la puerta principal, aguardando ver á la que debia ser esposa del noble lord Esthoc; cada uno decia de ella lo que mejor le parecia; unos la suponian una señora de alto rango venida de Italia; otros la creían muger de la plebe y oscura; en fin cada uno opinaba de ella lo que se le venia á las mientes: pero todas estas congeturas fueron acalladas, por la sorpresa que causó la riqueza y elegancia de los vestidos de la comitiva, que precedía al lord y á su futura. Todos enmudecieron de admiracion á la vista de la celestial belleza de lady Esthoc; aquella frente melancólica y pàlida, aquellos ojos llenos de fuego y amor, aquel divino talle, semejante al que Fidias creó en su imaginacion cuando hizo la hermosa Venus, que cien y cien naciones admiraron; aquel pié ligero y agraciado que no á todos se dejaba ver, pues no todos son dignos de admirar tantas perfecciones, entusiasmaron á la muchedumbre, el mismo dios de los amores tuvo envidia del lord; á la vista de la hermosa crecia un murmullo de aprobacion en toda la concurrencia y cada cual procuraba ocupar uno de los primeros sitios cerca del altar para poder mirarla á su gusto; Williams la acompañaba tambien. Concluida la ceremo-

nia, los esposos se dispusieron á salir del templo seguidos de multitud de personas que se agolpaban al paso; un hombre de alta talla y de pàlido rostro, procuraba á viva fuerza abrirse paso hácia los desposados; sus ojos estaban fijos en Sahara, y su boca entreabierta dejaba oir palabras incoherentes que parecian dirigirse á la jóven, en fin despues de algunos instantes logró poder llegar hasta ellos; lord Esthoc le dirigió una mirada que le aterró. Sin embargo Duley, (porque él era el que á pesar de su palabra empeñada, no se habia podido resolver á cumplirla), se prosternó ante Sahara, vertió lágrimas, y estrechó sus rodillas con la mayor ternura.-Quién es este hombre? (preguntó la jóven asustada) está loco!... ó qué frenesí!... Infeliz, si supieras quién està á tus plantas...-Dios mio, es Luthci!... el criado de mi esposo...-Si supieras que el desgraciado que aquí vés es tu....-Silencio miserable, ò mañana me divorcio: (dijo el lord al oido de su criado con un acento furioso.-Nada importa, señor, ya lleva vuestro nombre; el divorcio no puede borrar de la mente de todo un pueblo la que os ha pertenecido, la que ha sido vuestra esposa.-Qué dice amado esposo? y vos quién sois para turbar nuestro contento?-Es mi lacayo que sin duda ha perdido el juicio.-No Sahara, no; soy tu padre, tu desgraciado padre.-Sahara dudó por algunos instantes y miró á Williams como para preguntarle si era cierto lo que oía; éste le hizo una seña afirmativa; la jóven dió un grito de sorpresa y cayó en los brazos de Duley: (en aquel abrazo iba reunido todo el amor de un padre, comprimido por tanto tiempo.)

Lord Esthoc permaneció inmóvil, y no se atrevió á turbar tanta dicha: los circunstantes se enternecieron. Ay! aquel cuadro era sublime y digno del pincel de un RAFAEL ó de un TITIANO.

JUAN NAVARRO Y SIERRA.

## FRAGMENTOS.

### I.

**A**brace yo una vez, una sola vez abrace yo á la hermosa que hizo felices los dias de mi juventud, y moriré dichoso. ¡Tiempo destructor! ¿por qué me niegas el placer de oír sus amorosos suspiros, de imprimir mis ardientes lábios en su palpitante seno, de apurar entre sus brazos la copa del placer. ? ¡Maldicion sobre tí, tiempo destructor! Tú atormentas mi memoria con el recuerdo de tantas dichas gozadas, que ya nunca volverán. Ahora, sí, entre los mugidos del violento huracan me parece oír la encantadora voz del ángel de mi felicidad; y recuerdo aquellas noches, en que la silenciosa luna, testigo de mis amores, solemnizaba con su presencia los fervientes votos de mi alma. ¡O luna! fiel compañera del desgraciado! Tú los oíste, y tambien el dulce sonido del primer beso, que la hermosa estampó en mi frente. Tú viste correr sus lágrimas abrasadoras y puras: tú iluminaste con tus argentados rayos su pacífico hogar; ¡y ahora sirves de lámpara fúnebre á su sepulcro! ¡su sepulcro gran Dios! Sí: verdad fatal! Bajo ese mármol frio reposan los mortales restos de la hermosa; la muerte selló sus lábios con el sello del eterno silencio; sus ojos no se

abrirán jamas á la luz del dia; su razon ya nunca, nunca latirá; y su cuerpo, reducido á inmundas podredumbre, habrá perdido para siempre las formas de la hermosura. Su rubia cabellera burlará por ahora el rigor del tiempo; ella bajará conmigo al sepulcro; y ella y yo seremos á la vez, pasto de los gusanos.

Entretanto mis ojos, secos de dolor, no derramarán estéril llanto sobre la fria tumba de la hermosa: mi corazón, comprimido de pesar ya nunca latirá: las ilusiones del amor, dulce engaño de la vida, no tendrán cabida en mi angustiado pecho: desnudo de ellas vegetaré sobre esta tierra de dolor, como el árbol del desierto, á quien el bramado huracan arrebató las hojosas ramas.

¡Tierra, mansion de dolor, no me niegues el último asilo del desgraciado, la sepultura! Ni el duro mármol, ni el vistoso jaspé quiero que cubran mis restos; leve tierra que remueva la planta del pasajero, y que humedezcan sus lágrimas al recordar mis desventuras. Mi espíritu reposará tranquilo en el profundo sueño de la eternidad, y mi cuerpo y la rubia trenza de la hermosa habrán desaparecido para siempre. ¡Apresura, ó tiempo destructor, tu tardo paso!

### II.

¡Apresura, ó tiempo destructor, tu tardo paso!... Sí, apresúralo: la muerte ¿por qué me ha de aterrar? nacido para morir, y ¡ojalá no hubiera nacido! y ya que nací, ¿por qué no fué la cuna mi tumba? ¿Qué es la vida sino un camino lleno de precipicios? Los placeres están envenenados: el amor ¡maldicion! ¿qué es el amor? busca ¡infeliz! busca por toda la tierra una mu-

ger digna de tu amor : no la hallarás; no : tu deseo, tu pasion te engañarán; creiste hallarla; la estrechas en tus brazos : admiras sus encantos : la juras eterno amor : oyes sus repetidos juramentos : ves correr sus lágrimas... ¡Insensato! no la creas : sus megillas se han humedecido cien veces : sus lábios pronunciaron otros y otros; y sus brazos han estrechado à mas felices amantes... y si no los estrecharán... no lo dudes... Si te sobrevive, ella insultará tus cenizas, y cuando el fúnebre ciprés crezca sobre tu tumba, á su sombra, tal vez, imprimirá sus ardientes lábios en la frente del nuevo adorador...., Pero ¿á qué esperar que la muerte corte el hilo de tus dias?

El tiempo destruirá las ilusiones: el hastío sucederá al deseo : otro capricho agitará su pensamiento; y tú verás, si con ansia buscas la ocasion, tú verás que un rival, acaso indigno, te roba el bien que adoras. Una vez destruida la halagüeña ilusion, jamas volverá à ocupar tu corazon; olvida, a borrece en buen hora á la engañadora muger que adoraste un dia : corre en pos de nuevo amante : el recuerdo de lo pasado destruirá la naciente ilusion : el engaño y la traicion estarán fijos en tu memoria : las lágrimas, los suspiros, los juramentos tan creidos, tan ansiados en otro tiempo, serán otros tantos recuerdos de amargura. En vano buscarás la consoladora ilusion : la desconfianza será tu eterno verdugo; y... ¡feliz si el llanto humedece una sola vez tus megillas!—J. M. DE M.



## COLECCION DE POESÍAS

DE DON JOSE AMADOR DE LOS RIOS Y

D. JUAN JOSÉ BUENO.

— Sabemos de cierto que en el presente mes y en el venidero darán á luz estos Sres. un tomo de poesias, escogidas escrupulosamente de entre todas las que han escrito y publicado, y muy corregidas ademas por varios literatos que gozan del mas bien merecido concepto en nuestra república literaria.

Llenos de la confianza que sus nombres y estudios nos inspiran, y persuadidos tambien de la rigurosidad que los dichos literatos habrán usado en su revision, no titubeamos en recomendar esta publicacion á nuestros suscritores.

Segun las invitaciones que hemos visto se dividirá la publicacion en dos entregas, que constarán de ocho á diez pliegos de impresion, y su valor total será el de 16 rs. en Sevilla hasta cerrarse la suscripcion y 20 despues de terminado el plazo de ella, que durará hasta el 15 de Diciembre inclusive.

Los Sres. que gusten suscribirse en esta ciudad podrán hacerlo en la imprenta y redaccion de este periódico, calle de S. Pedro, número 116, en donde recibirán los ejemplarres, siendo el precio de cada entrega para Cádiz el de 9 reales francas de porte.

### PENSAMIENTOS MORALES.

Mejor es hacer una cosa pequeña con perfeccion, que una grande imperfectamente.

— Todo el mundo se queja de su memoria, pero nadie de su entendimiento.

PARA EL ALBUM DE UNA SEÑORITA.

**T**res de Gades la primer alteza,  
 Prodigio sin igual es tu hermosura,  
 Que dó flores vedar quiso natura  
 Le plugo dibujar tu gentileza.

Imposible es yacer en la tibieza  
 Contemplando la gracia y la soltura  
 De tu cuerpo gentil, la donosura;  
 Y del talle la grata sutileza.

Pendiente de los ojos el destino  
 Tú llevas del mortal, ¿quién se resiste  
 A la dulce atraccion de iman divino?

Al amor bullicioso concediste  
 Sacro templo en tu pecho peregrino;  
 Mas, dime, el corazon ¿á quién lo diste?

M. DE LA M. PEDRUECA.

ALBUM.

y en la imprenta y redaccion de  
 periódico, á 6 rs. vn.

**R**ETRATOS litografiados del  
 Exmo. Sr. D. Baldomero Espartero,  
 duque de la Victoria.—Habiéndose  
 recibido la tercera y última remesa  
 que aguardábamos, se venden desde  
 hoy en la imprenta y redaccion de  
 este periódico.

*El casamiento por amor y por vio-  
 lencia*, comedia en dos actos y en ver-  
 so por D. Pedro C. Labat. Se vende  
 en la libreria de Hortal y compañía,

**CORRECCIONES.**—En la pá-  
 gina 199, columna 2ª, línea 23 de ab-  
 donde dice *podre*, léase *pobre*.

En el número 15, página 179,  
 columna 1ª, línea 6, donde dice *la  
 diendo*, léase *hendiendo*.—En la mis-  
 ma columna, línea 19, donde dice *le  
 taba*, léase *se agitaba*.—En la se-  
 guida columna, línea 8, donde dice *le  
 da* léase *quedó*.

**INDICE.**—*Industria.*—*A mi gilguero*; *poesia.*—*Antigüedades*; *pro-  
 cros.*—*A la luna.*—*Un padre*; *conclusion.*—*Fragmentos.*—*Coleccion de poe-  
 mas de D. José Amador de los Rios y D. Juan José Bueno.*—*Pensamientos  
 rales.*—*Para el album de una señorita*; *soneto.*—*Album.*

Impresor y Editor, F. ALVAREZ.

IMPRENTA DE LA AUREOLA,

CALLE DE SAN PEDRO, NUMERO 116.